



El Tablero sufí



El tablero sufí es una nueva versión de un juego clásico de los sufíes. Hace unos años, el maestro Nurbakhsh rescató diferentes versiones de este juego de entre antiguos manuscritos sufíes —dichas versiones eran menos detalladas y contenían un número reducido de casillas (principalmente 3 x 3 y 5 x 5). Estas versiones fueron desarrolladas posteriormente por el maestro hasta alcanzar las 17 x 17 casillas actuales; el juego fue puesto a disposición de los darwishes con el nombre de *Shatranj-e 'Orafa'* (textualmente: tablero de los gnósticos).

La mayoría de los conceptos que figuran en este tablero pertenecen de hecho a la terminología simbólica de los sufíes, y por ello, para su mejor entendimiento por los participantes, hemos añadido un pequeño glosario, donde ofrecemos, de forma resumida, el sentido gnóstico de algunos de ellos. El lector que desee conocer con más profundidad dichos significados encontrará muchos de ellos en las obras del doctor Nurbakhsh, y en particular en el libro recién publicado, *Simbolismo Sufí*, tomo I.

Forma de jugar

El tablero sufí es un juego sencillo (muy parecido al juego de la oca). No hay límite en el número de

jugadores (se puede también jugar solo, si así se prefiere). Todos los jugadores empiezan en la primera casilla, la del «no-ser» y, siguiendo cada uno su turno, lanzan un dado y avanzan, siguiendo las flechas, el correspondiente número de casillas. Si un jugador cae en una casilla donde se encuentra el primer peldaño de una escalera, al poseer la virtud que ésta representa, sube automáticamente hasta la casilla donde se encuentra el último peldaño de la misma. Igualmente, cuando el jugador llega a una casilla donde se encuentra la cabeza de una serpiente, al caer en el defecto que ésta representa, desciende hasta el lugar donde se encuentra el extremo de la cola de la serpiente.

El juego se termina para cada jugador cuando alcance la última casilla, es decir, la de la «Subsistencia en Dios», que le lleva, más allá del tablero, a sumergirse en la Luz de las luces, a alcanzar la unión absoluta con el Amado.

Cuando un jugador se halla en la fila superior, y no consiguiendo caer en la casilla de la «Subsistencia en Dios», la sobrepasa, debe seguir tirando el dado y avanzar en la dirección de las flechas, hasta que logre finalmente, si Dios quiere, llegar a la casilla mencionada.

El darwish cuando juega con el tablero, reflexiona sobre cada casilla alcanzada, librándose de él si representa un defecto, y desarrollándola si representa una virtud.



Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este tablero puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, cassettes, etc., sin permiso escrito del centro sufí Nematollāhi.

GLOSARIO DE LOS TÉRMINOS SIMBÓLICOS



1. Dualismo, Politeísmo (*sherē*): para los sufíes existen dos formas de dualismo: el aparente, y el latente. El aparente es considerar que Dios tiene asociados. En cuanto al politeísmo latente es la subsistencia de cualquier huella de egocentrismo, de culto al mundo, o de apego del corazón a otro-que-Dios.

2. Mar (*daryā*): simboliza el sentido interior, lo real, frente a la tierra que simboliza lo aparente, lo corporal. También se ha utilizado como una alusión a la Unidad divina.

3. Rabel (*rebab*): este instrumento musical hace alusión a la llamada: *Alma sosegada, vuelve a tu Señor, satisfecha, aceptada* (Qo 98,27 y 28), que el Bienamado hace llegar a los oídos del enamorado.

4. Amor temporal (*‘eshq-e majāzī*): se refiere al amor y afecto hacia las criaturas, frente al Amor verdadero que es el amor hacia Dios. Un amor que, según los sufíes, es el umbral del Amor verdadero.

5. Temor (*jof*): de ser alejado de Dios, del Bien absoluto.

6. Desierto (*biyābān*): simboliza el alejamiento del viajero del tumulto de los sentidos y de su percepción del mundo exterior. Es el inicio del caminar y la austeridad en la senda espiritual.

7. Montaña (*kuh*): simboliza la realidad del ser humano y el ser del viajero. También se ha utilizado como símbolo del corazón.

8. Vino: en persa existen varios nombres para el vino, cada uno de los cuales posee su significado gnóstico en la terminología sufi. Sin embargo, el vino ha sido considerado, de forma general, como símbolo del amor divino, del *zeker* o continuo recuerdo de Dios, y del regusto y la embriaguez que este recuerdo origina en el corazón del sufi.

9. Canto (*navā*): simboliza la tradición y el camino del amor divino, y la manera en que se anuncia [él mismo] a los demás.

10. Flauta de caña (*ney*): instrumento musical específico de los antiguos persas. Hoy día es uno de los instrumentos más comunes en las reuniones musicales de los sufíes

tanto en Irán como en los demás países con tradición sufi. En la terminología sufi simboliza el mensaje del Amado.

11. Ebriedad (*mastī, sokr*): simboliza un estado en el que el amor divino colma la totalidad de la existencia del enamorado, de tal forma que pierde toda conciencia de otro que el Bienamado.

12. Arremetidas (*satawāt*): simboliza la acometida y el dominio de la manifestación de la eternidad de Dios sobre el sufi, que conlleva una presencia avasalladora de Dios y provoca en él la ausencia de sí mismo.

13. Saboreo, regusto (*zōq*): simboliza la ebriedad y el gusto que el enamorado experimenta al saborear el vino del amor divino. También se emplea para referirse al anhelo que el enamorado experimenta escuchando las palabras del Bienamado, o al estado en el que contempla su divina faz, sumergiéndose en éxtasis, y perdiendo en Él su yo, para alcanzar la absoluta anulación de su ser en Él, el Absoluto.

14. Belleza divina (*Yamāl*): simboliza la manifestación de la Perfección de la hermosura del Amado, a través de sus Atributos robacorazones, para levantar el fuego del deseo y el anhelo de su búsqueda y su Unión en lo más profundo del alma del enamorado sincero.

15. Sabiduría (*hekmat*): para los sufíes hay dos tipos de sabiduría. La primera es en el sentido de filosofía y de sabiduría basada sobre el razonamiento; esta sabiduría no tiene, para los sufíes, valor verdadero alguno. La segunda es en el sentido de sabiduría divina y de gnosis de Dios, una sabiduría recibida a través del corazón y de las revelaciones, y no mediante el estudio y la mente.

16. Ablución (*tabārat*): en la terminología sufi simboliza la pureza del corazón de la adulteración de lo que no es Dios.

17. Aspiración (*hemmat*): simboliza la atención del corazón puesta en Dios con la firme intención y propósito de alcanzar la perfección. En el sufismo, también se designa con aspiración (*hemmat*) a la atención espiritual interior del maestro para corregir y hacer avanzar al sufi.

18. Intimidad divina (*olfat, ons*): en la terminología sufi, intimidad con Dios es el efecto o fruto de la contemplación de la Belleza de Dios en el corazón. También se define como la calma y la confianza en Dios y la petición de auxilio divino.

19. Misión profética (*be’sat*): representa la elección, o el envío de un profeta por parte de Dios para que dirija a la gente hacia Él. El maestro ‘Erāqi lo anota como símbolo de la revelación profética recibida a través de la Inspiración divina.


20. Ver nota 4



El Tablero Sufí

Publicaciones del centro sufí Nematollāhi





El Tablero Sufí

Publicaciones del centro sufí Nematollāhi

21. Se refiere al encuentro con el maestro perfecto.

22. Alma racional (*nafs-e nāteqah*): el alma racional es una sustancia que aun siendo absolutamente independiente de la materia, está, sin embargo, unida a ella; es como un istmo entre lo interno y lo externo. Los sufíes se refieren a ella como el corazón.

23. Amor (*mahabbat*): Se dice de la amistad [de la criatura] con Dios, que es posterior a Su amistad [hacia la criatura], ya que dijo: *Él les ama y ellos le aman a Él* (Qo 5,54). Es decir, *Él les ama* es anterior a *ellos le aman a Él*.

24. Valle de la seguridad (*wādī-ye imān*): se dice del valle donde Moisés escuchó la llamada de Dios. En la terminología sufí simboliza la morada de la purificación del corazón.

25. Cuerda: hace referencia a la cuerda de Dios como figura en el versículo coránico: *Aferraos a la cuerda de Dios, todos juntos, sin dividiros* (Qo 3,103).

26. Taberna (*jarābāt*): su significado literal es «la taberna», «la ruina». Uno de los nombres más comunes con el que los sufíes en Persia se refieren a sus centros de reunión y a la casa donde vive el maestro de la senda. En la terminología sufí es una alusión a la morada de la Unidad divina (*Wahdat*) y al arruinamiento de los atributos humanos, un estado de anonadamiento en el que el sufí enamorado no sabe ni de fe ni de infidelidad, no ve ni a conocido ni a extraño; en todo momento y en todo lugar sólo percibe y contempla al Amado eterno.

27. Fe (*imān*): en la terminología sufí, fe representa la aceptación de una creencia con el corazón, y a través de la gnosis. También se ha definido como el encuentro con la Verdad.

28. Certidumbre (*yaqīn*): la certidumbre es la visión, mediante el rapto y el saboreo, y no a través del intelecto y la palabra, de la manifestación de la Luz de la Realidad, en el momento de la desaparición de toda huella humana en el viajero. Mientras esta Luz brilla detrás del velo [de los atributos humanos], se la llama «fe».

29. Ley religiosa (*shari'at*): es la totalidad de las normas, dogmas y principios, y el conjunto de los actos realizados por los seguidores de cualquier religión.

30. Anonadamiento en el maestro perfecto (*fanā dar sheib-e kāmēl, ó, fanā dar Pīr*): es una forma de armonización interior entre el discípulo y su maestro, conocido por los sufíes como la «armonización trascendental», un estado en el que el discípulo, a través de la fuerza del amor y de la devoción, pierde su yo en la realidad interior de su maestro. Muchos de los maestros de la Senda han considerado a este anonadamiento igual que el anonadamiento en Dios, ya que el maestro es el reflejo de Dios entre los

sufíes. Existen diferentes tipos de anonadamiento, desde el anonadamiento en el maestro hasta los diferentes niveles de anonadamiento en Dios.

31. Agrado (*reẓā*): en la terminología sufí, *reẓā* es el contento y la satisfacción del sufí con el destino que Dios le ha deparado y con los designios de Dios, sin alteración alguna ni en su exterior ni en su interior.

32. Someterse, rendirse (*taslim*): en la terminología sufí, *taslim* es el abandono del propio pensamiento y voluntad ante la voluntad divina, es tener la certeza de que todo lo que Dios desea y hace es absolutamente bueno y un bien absoluto, y es rendirse a Su voluntad de alma y corazón.

33. Atención interior, o favor del amigo de Dios [el maestro] (*tawāṣṣoh-e walī*): representa el vínculo por el cual el maestro transmite la gracia de Dios al discípulo.

34. No-lugar (*la-makān*): conocido también como Octavo clima, *mundus archetypus*, *mundus imaginalis*, etc..., se refiere al nivel más allá del nivel sensorial, de los fenómenos.

35. Guía (*bedāyat*): en la terminología sufí, es aquella que lleva a uno a encontrarse con el Objeto de la búsqueda. Se ha dicho que «guiar» significa adentrarse en la senda que lleva a lo Buscado.

36. Senda sufí (*tariqat*): la Senda es el conjunto de los principios, de las normas éticas y de los actos, tanto interiores como exteriores, que los sufíes realizan bajo la supervisión del Maestro de la Senda para alcanzar la Realidad (*haqiqat*). Shāh Nematollāh escribe: «La Senda es una vía específica perteneciente a los viajeros hacia Dios, que incluye la travesía y el progreso del viajero a través de las moradas espirituales».

37. Aliento del Mesías: simboliza el renacimiento espiritual del viajero. Los sufíes también utilizan esta expresión para referirse al hombre perfecto y al maestro de la senda como el «poseedor del aliento», o «poseedor de un aliento como el del Mesías», por ser quien devuelve la vida espiritual al buscador.

38. Santidad: La morada de la santidad, o de la amistad-con-Dios (*welāyat*), es el renacimiento en Dios del viajero en el momento de su anonadamiento de sí mismo.

39. Representa el anonadamiento del viajero en la realidad interior del Profeta. Ver la nota 29.

40. Anonadamiento en Dios (*fanā fi Allāh*): simboliza un estado en el que el sufí pierde, o anula, su «yo», su ser relativo en Dios, el Ser absoluto. Existen diferentes niveles de anonadamiento en Dios; estos son, el anonadamiento en la Esencia sagrada de Dios, en sus Atributos, en sus



Actos o en sus Efectos —que son equivalentes a los cuatro niveles del *Tamhid*, o Unidad divina—; el anonadamiento más sublime es el anonadamiento en la sagrada Esencia de Dios, y a él se refiere esta casilla.

41. Espíritu sublime (*ruh*), el Espíritu divino: simboliza la primera exteriorización de la Esencia sagrada de Dios, lo primero que entra en el círculo del Ser. Es el nivel inferior al de la Unidad absoluta de la Esencia. Se le conoce también como el Aliento de la Clemencia [el Aliento mediante el cual Dios otorga vida (espíritu) a todo lo existente], el Hombre, el Cálamo, etc....

42. Majestad divina (*ʿĀlāl*): en la terminología sufi, es la manifestación a los ojos del enamorado de la grandeza, la independencia y la absoluta no-necesidad del Amado respecto a él, para acabar por completo con su engreimiento y hacerle descubrir su propia pobreza, frente a la riqueza y a la omnipotencia del Amado.

43. Michael (*Mikāil*): el Arcángel Miguel simboliza la luz victoriosa, *Angelus victor*.

44. Gabriel (*ʿĪbrāʾīl*): el Arcángel Gabriel simboliza la forma simbólica del Intelecto [universal] y la manifestación del conocimiento. También se le conoce como el Intelecto agente (*ʿaql-e faʿāl*, el décimo Intelecto de los filósofos), el Ángel de la Revelación, el Ángel de la humanidad, y el Espíritu Santo. La morada espiritual de Gabriel es el Loto, que simboliza la frontera entre el mundo de los elementos y la naturaleza universal.

45. Realidad (*Haqiqat*): se usa para referirse a algo establecido firmemente y con absoluta certeza. Ahora bien, como, desde el punto de los sufíes, nada sino Dios está firmemente establecido [es decir, todo cuanto existe es relativo, salvo Dios, el Ser Absoluto], sólo y únicamente Dios es la Realidad. Ibn ʿArabi define a la Realidad como el Ser Absoluto contemplado en su Unidad divina. La experiencia de la unión con esta Realidad representa la visión de esta Unidad existencial. En otras palabras, para el maestro, la Realidad es la experiencia de la Unidad del Ser.

46. Divinidad, el plano de la Divinidad (*lā-Hūt*): hace alusión al nivel de la esencia de la Unidad de Dios, desde el punto de vista de que está libre de todo «otro» que Él. También se ha definido como la Vida, o la Fuerza Vital que penetra en todo.

47. Unidad divina (*Tamhid*): significa saber Uno, profesar Uno, y tener certeza en el corazón de Uno. En la terminología sufi, la Unidad divina representa la eliminación de toda añadidura humana. Hallāy lo define como la negación de lo temporal y la afirmación de lo Eterno.

48. Profecía: con este término nos referimos al estado, o condición profética, de un profeta. Según Shāh Nematollāh, es el estado de la proclamación de las reali-

dades divinas, las cuales incluyen la gnosis de la Esencia sagrada de Dios, sus Nombres, Atributos, y decretos.

49. Realidad Mohammadi [de Mohammad] (*Haqiqat-e Mohammadi*), o el Reino Mohammadi (*Molk-e Mohammadi*): simboliza el nivel de la Unidad divina, el cual es la primera teofanía, o manifestación de la Esencia sagrada de Dios a Sí mismo. Es el nivel que abarca a la totalidad de las realidades arquetípicas de todo lo existente, nivel que representa el origen de la multiplicidad.

50. Subsistencia en Dios (*baqā bellāh*): simboliza el estado en el que el viajero, después de haber alcanzado el anonadamiento de su propio «yo», de su ser relativo, en Dios, subsiste a través del Ser Absoluto de Dios. Aquí, el sufi alcanza el estado de la subsistencia en Dios en función de los diferentes estados de anonadamiento en Dios: el anonadamiento en su Esencia, en sus Atributos, en sus Actos o en sus Efectos.

51. Confin trascendental (*ofoq-e aʿlā*), representa la morada más sublime del espíritu, y es el plano de la Unidad. También se ha definido como la cumbre de la ascensión en el firmamento del Ser.

52. Mundo del Imperativo (*ʿālam-e jābarut*): este es el nivel de los Atributos divinos, el plano de las realidades arquetípicas.

53. Mundo Angélico (*ʿālam-e malakut*): en la terminología sufi hace referencia al Mundo Invisible, al que también se conoce como el Mundo de los espíritus, el Mundo del sentido interior. Este es el nivel de los Nombres divinos.

54. Kaaba (*Kaʿba*): en la terminología sufi simboliza la morada de la Unión con Dios, y la morada de la Unidad divina.

55. Monte Sinai (*tūr*): es el monte donde Moisés subía para hablar con Dios. En la terminología sufi simboliza la concentración y el enfoque de la aspiración en Dios, la perfección de este estado [es decir, la cumbre de la montaña] es el lugar del diálogo amoroso con Dios.

56. Azrael (*ʿEzraʾīl*): el Arcángel Azrael es el ángel de la muerte.

57. Serafiel (*Esrāfil*): el Arcángel Serafiel es el ángel de la resurrección.

